

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 47, No. 47, Vol. III
Enero-Diciembre 2020

Letras



UANL®

ALFONSO RANGEL GUERRA Y LA FILOSOFÍA EN MONTERREY

Cuahtémoc Cantú García*
Centro de Estudios Humanísticos
Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen: En el presente escrito se pretende poner en claro la motivación constante de Alfonso Rangel Guerra en sus hechos y realizaciones, con atención específica a la filosofía en Monterrey. La relación de Rangel Guerra con la filosofía se inicia durante sus estudios de preparatoria, continuándose en sus estudios profesionales de derecho, con maestros que ciertamente eran abogados, pero que pensaban filosóficamente, el mayor de ellos y figura principal, Raúl Rangel Frías. En la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León, Alfonso Rangel Guerra mantendría una relación con la filosofía, acudiendo a las conferencias de los profesores huéspedes, tales como, por ejemplo, José Gaos, entre otros. En su vida profesional Alfonso Rangel Guerra destacaría como un impulsor de la filosofía en Monterrey, una vez que se desempeña como director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, y más tarde, en un modo general, como promotor de la cultura, considerándose además que en sus escritos se avizora una filosofía de la vida

Palabras clave: Alfonso Rangel Guerra, filosofía, biografía intelectual.

* Licenciado en Teología, Seminario Teológico Mexicano, Lomas Verdes, Estado de México (1980) Licenciado en Filosofía, Universidad Regiomontana, Monterrey, N.L. (1987) Maestría en Artes, especialidad en Estudios Teológicos y Ética, Northern Theological Seminary, Chicago, Illinois (1989) Maestría en Artes, especialidad en Cultura y Difusión, Universidad Autónoma de Nuevo León (2004) En su ejercicio profesional, se ha desempeñado como profesor de filosofía y humanidades en la Universidad Regiomontana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

...se puede sospechar qué abismos nos separan de la filosofía y cómo jamás podremos tener una propia mientras no seamos capaces de sufrirla, de merecerla.

Octavio Paz

I

LA VIDA HUMANA TIENE UNA BIOGRAFÍA, esto es, una historia, con un comienzo y un término. Como biografía, la vida humana transcurre en el tiempo, un tiempo propio en el que imprime, escribe su historia, según el ímpetu con que se viva un sentido u orientación, esa motivación constante, proyectada desde y hacia fuera de sí mismo, como una expresión personal al contacto con los demás y en respuesta a una circunstancia en que se ponen en juego las aspiraciones de trascendencia.

¿Qué se requiere para que haya biografía? ¿En qué consiste en una vida, eso o aquello para que haya biografía? Se refiere eso o aquello, a una continuidad, pero interrumpida, de una unidad vital. Erich Kahler, en su proyecto de una historia como biografía del hombre, prefiere hablar de una “totalidad singular”, con respecto a una individualidad, una entidad indivisible e inseparable, con sus atributos peculiares, que, con una mente propia, todo cuanto hace “lleva sus rasgos y refleja el significado y el contenido de su propia vida”. (Kahler, 1945: 530)

Desde luego, esa unidad vital o “totalidad singular”, que refleja en lo que hace aquello que significa el contenido de la vida propia, imposible le resulta proyectarse, trascenderse, sin una idea de sí, una autoimagen construida socialmente, pero elaborada personalmente desde una interioridad, un fondo personal, en que, con mente propia o pensamientos suyos, tal imagen de sí mismo, al contacto con los otros, configure la identidad que la defina.

Así, con Kahler, “no podría haber una biografía sin identidad continua de la personalidad”. (14) En tal sentido, podríamos decir que lo esencial en una biografía, es la continuidad de una identidad en la persona, como construcción, que, al transcurrir del tiempo, se proyecta hacia fuera en lo que hace, en su quehacer vital, hasta que se interrumpe y se pone término a la motivación constante.

II

En las presentes páginas, aunque no nos proponemos realizar una biografía de Alfonso Rangel Guerra, en cambio, sí queremos poner en claro su “identidad continua”, esto es, su motivación constante, para descubrir “el contenido de su propia vida”, a través de sus hechos y realizaciones, con atención específica a la filosofía en la ciudad de Monterrey; aunque, bien sabemos, su quehacer intelectual se orientaba principalmente a la literatura, y en modo general a las humanidades, con una preferencia muy suya sobre la historia, en específico, todo lo concerniente a la segunda guerra mundial.

Durante el período en que Aarón Sáenz fue gobernador del Estado de Nuevo León, Alfonso Rangel Guerra nació en Monterrey, el 16 de noviembre de 1928,¹ tan solo unos meses después de aquel acontecimiento aciago, en que perdiera la vida Álvaro Obregón, y a pocos meses de distancia de ese jueves negro,² en que la bolsa de valores de Nueva York se viniera abajo, arrastrando consigo las economías del mundo.

¿Cuáles son los acontecimientos de peso decisivo e influencia social en los primeros años de vida de Rangel Guerra? Podemos establecer que la infancia de Alfonso Rangel Guerra, hasta sus seis años, transcurrió, en el contexto nacional, durante el

¹ Aunque en dicha fecha, era gobernador interino de Nuevo León, José Benítez Martínez, por una licencia solicitada por el titular de la Gobernatura.

² El 24 de octubre de 1929.

maximato callista; cuando, en el orden mundial, hasta sus diez años, su vida infantil se desenvuelve en el período de la Gran Depresión de la economía capitalista,³ que cierra, precisamente con el inicio de la segunda guerra.

En el ámbito local, Rangel Guerra vivió en el barrio del Colegio Civil. Su niñez la recordaba de la siguiente manera: “como una vida muy ordenada en todos los sentidos: en los hábitos, en los horarios, en las formas.” (Rangel Guerra, 2019: 388) Y, de su entrañable barrio, que iba de la calle 5 de mayo hasta la calle 15 de mayo, y más al sur, llegó a afirmar, que se trataba de “una comunidad muy configurada en la amistad y en la convivencia, de manera que la vida sucedía muy tranquila” (391), aunque desde la lejanía, agrega Rangel: “sólo llegaban algunos ecos de problemas del mundo, por ejemplo, la guerra civil española. Yo recuerdo que estaba cursando el segundo año cuando estalló la guerra civil y eran referencias muy remotas, sucesos extraños, los que llegaban a esos ámbitos de tranquilidad”. (391)

Su padre fue Enrique Rangel Estrella, cuya familia venía de Santa Catarina, el cual se había educado hasta el 5° año de primaria, pero que tenía “el hábito de la lectura” (388), cualidad que el mismo Alfonso Rangel destaca, quizá en un intento de minimizar aquella carencia de estudios en su progenitor, o más bien, reconociendo como hijo su propia virtud de lector asiduo, que había introyectado directamente de su papá.

Por vía materna, la familia venía de Villaldama. Su madre, Dolores Guerra González, era hija de un abogado y juez en aquel municipio. Rangel Guerra se expresa así: “siempre supe que mi abuelo materno había sido abogado”. (386) Cuando dice: “siempre supe”, equivalente a todo el tiempo lo sabía, abarca la plenitud del tiempo en su conciencia, por lo que, tal conocimiento guardaba su peso de importancia, lo cual muy

³ Entre 1929 y 1939.

probablemente influyó cuando optó por el derecho en sus estudios profesionales, donde aquella referencia de la constelación familiar materna, lo orientó por un camino, que, por otra parte, era una oportunidad factible en su huida al estudio de las matemáticas, que él mismo confesaba no formaban parte de su predilección.

La familia se integró por cinco hermanos y una hermana, en que Alfonso Rangel ocupaba la quinta posición, cuyo orden era: Eloísa, Enrique, Rogelio, Jorge, Alfonso y Ricardo. Imperaban en su hogar, los valores morales y sociales de la época, en que el orden y un acontecer pausado, iban configurando la vida. Su percepción es como sigue: “mi familia tenía las formas ordenadas de vida de aquel tiempo, sujetas a los horarios derivados del trabajo del padre. Se despertaba y se acostaba uno muy temprano, se comía al filo de las doce del medio día como en los pueblos y se cenaba a las seis de la tarde”. (388) Es evidente, en lo dicho por Rangel, que el orden familiar que le tocó vivir derivaba del padre, según su horario laboral; como de la madre, capaz de elaborar los alimentos y llevarlos a la mesa para que, a una hora puntual, la familia participara de los mismos.

Con mayor amplitud, Alfonso Rangel lo refiere en los siguientes términos:

Era un ritmo natural de vida: el ser puntuales a la hora de la comida, a las 12:00 o 12:15 y sentarnos todos a la mesa. Todas estas formas de vida eran parte de un contexto social y de una sociedad que no estaba inmersa en la urgencia moderna, sino en un ritmo lento de vida, muy tranquilo, que daba además la posibilidad de tener la visión de las cosas. (390)

Al momento, se puede decir, que, en Alfonso Rangel Guerra, respecto a la “visión de las cosas”, aparecen como elementos de interpretación de la vida: el orden y la tranquilidad, que, en realidad, formaban parte de su modo de ser. En respuesta al historiador Celso Garza Guajardo, que en entrevista le sugería a Rangel Guerra, que veía su vida como un ensayo de cultura, éste le respondió que se trataba de una “idea muy atrayente”, pero agregaría: “De hecho, uno nunca sabe cómo será la trama de la vida propia”, y en seguida añadía que, viviendo, “la trama de la vida se va haciendo por sí misma”. (386)

Desde luego, es muy cierto que de antemano nadie sabe cómo ha de vivir, como tampoco sabe cuál será el resultado de la propia vida; sin embargo, también es cierto que se van dando pautas o claves, o bien, elementos guía, que, en el caso de Alfonso Rangel Guerra, desde temprana edad, fueron presentándose esos elementos del orden y la tranquilidad, cuáles hilos con los que se entretrejía su vida. En parte, esos hilos se asociaban a la ciudad en que vivía, Monterrey, capital del estado de Nuevo León, a la que se refería como sigue: “La ciudad tenía un ritmo de vida que se podía calificar de provinciano, no con sentido peyorativo, sino como un ámbito donde la familia y las personas se desplazaban con cierta sencillez. No había prisa, no había urgencias”. (390) Se trataba, pues, de un ritmo natural de vida, asociado a la familia y la ciudad.

III

Inició sus estudios Rangel Guerra en el Colegio Justo Sierra, tanto de primaria, como de secundaria, con un intervalo breve en el Colegio Franco Mexicano, el cual probablemente dejó su semilla, si consideramos que más tarde, a la edad de treinta años, ya casado y con su primer hijo, realizó estudios de literatura en la Sorbona, luego de conseguir una beca a través de

la Alianza Francesa.⁴ En cuanto a su experiencia escolar inicial, nos la refiere así:

yo ingresé al Colegio Justo Sierra porque era un colegio que tenía varias características: una, que tenía muy buena calidad, era un colegio laico y estaba muy cerca de nuestra casa, en la calle de Matamoros entre las de Juárez y Guerrero; yo tenía que cruzar Allende, Matamoros y llegar a la calle del colegio. (2019: 391)

Un dato interesante para destacar es que Alfonso Rangel, hablando del director del plantel Justo Sierra, que era un buen maestro y sabía su oficio, nos dice:

tengo recuerdos muy claros de cómo el profesor Sigifredo H. Rodríguez nos impulsaba a la lectura y cómo hacía presencia en el salón de clases de todos los grados, para que uno demostrara sus avances en la lectura; desde entonces se despertó en mí el interés por los libros, pero se mantuvo soterrado porque el verdadero interés lo vine a adquirir al acabar el bachillerato. (390)

Se puede decir que Rangel Guerra, no sólo en casa tenía a un padre con “el hábito de la lectura”, sino que, en su plantel de estudios, la figura principal, el director, impulsaba en los alumnos la lectura. Pero, además, en tercero de secundaria, en el mismo colegio referido, tuvo como profesor de literatura al Dr. Daniel Mir,⁵ un catalán exiliado tras la derrota de la Segunda República Española, el cual habiendo solicitado a los alumnos la

⁴ Alfonso Rangel contraería matrimonio con Victoria Moreno Przespolewski el 28 de noviembre de 1956, procreando a Alfonso, Gerardo, Teresa del Carmen, Lucía Alejandra y Victoria de los Ángeles.

⁵ Nació en Barcelona en 1906, realizó estudios en Madrid, con un doctorado en filosofía. Por causa de la guerra civil española, decidió radicarse en Monterrey. Fue profesor de filosofía, literatura y etimologías en la Universidad de Nuevo León. Escribió varios libros, entre ellos, *América, esperanza del mundo*.

lectura de un libro, le tocó a Rangel una novela que se convirtió en el primer libro de su biblioteca personal, dejándole una grata experiencia, no sólo por tener, dice: “yo un libro mío”, que forró con papel manila para no maltratarlo, sino porque el ejercicio mismo de leer le resultó atractivo. Nos lo reseña de la siguiente manera:

En ese tercer año de secundaria, en la clase de literatura, se nos pidió que leyéramos un libro y a mí me tocó uno que se llamaba *La Hermana San Suplicio*, del que es autor Armando Palacio Valdés. Era un libro de la colección Austral, de la serie azul, que todavía tengo conmigo y ese fue el primer libro de mi biblioteca personal. (392)⁶

Podemos afirmar, que además del orden y la tranquilidad, en Alfonso Rangel Guerra, aparecerán la lectura y los libros, en conjunto, como elementos clave de la vida suya. La lectura, como hábito la va incorporando durante la preparatoria; en cambio, los libros, tempranamente los visualizó valiosos intelectualmente, pero también estéticamente, cuyo vínculo, o bien, como parte de su horizonte íntimo, comenzó en su conciencia en el ámbito de su propio hogar. Su paso por la preparatoria, nos lo narra así: “cuando terminé el bachillerato, ya contaba con una visión, aunque incompleta, de las humanidades, y prácticamente ya tenía el interés por los libros”. (397)

IV

Los estudios de preparatoria los inició en el año de 1944, con apenas diez y seis años. Su ingreso fue algo muy natural, pues vivía a media cuadra del Colegio Civil, el cual formaba parte de

⁶ El libro referido *La hermana San Suplicio*, se publicó en Madrid en 1889. Su autor, Palacio Valdés, ambienta su novela en tierra andaluza y narra el amor entre una monja y un médico.

las imágenes que constituían su imaginario, guardando en la memoria hechos al detalle, por ejemplo, cuando dice: “recuerdo que pasaba por ahí en las noches y estaban trabajando los obreros y albañiles, estaba toda la obra con focos encendidos para trabajar en las horas nocturnas, o sea, cuando se abrió de nuevo la Universidad en el 43, pues ya tenía su fachada nueva y yo entré en el año del 44 al primer año del bachillerato”. (392)

Por otra parte, el hermano que le antecedía había ingresado a la preparatoria, de modo que era natural que Alfonso Rangel siguiera ese camino, lo que describe así: “solamente el inmediato mayor a mí, Jorge, fue el que estudió y terminó el bachillerato, antes que yo. Entonces el bachillerato era una puerta que estaba ahí, accesible, disponible, una instancia que se podía contemplar naturalmente como una oportunidad en la vida de uno”. (393)

En realidad, se trató de una gran oportunidad que supo aprovechar, que le aportó una formación orientada hacia las humanidades, por las materias que se impartían, y por la altura académica de sus profesores, entre los cuales se contaban, según su propio testimonio: Jesús Piedra en biología; Esteban Jiménez, etimologías griegas; José de la Luz Marroquín, etimologías latinas; Genaro Salinas Quiroga, derecho; Francisco M. Zertuche, literatura; Víctor L. Treviño, sociología, que usaba un libro escrito por Antonio Caso como texto de estudio; y Enrique Martínez Torres en filosofía. (Rangel Guerra, 2019: 396) Así, haciendo un balance Rangel Guerra, en su paso por el bachillerato, afirmaba: “Todo eso derivó en mí hacia los libros”. (397)

Frente a Celso Garza Guajardo, en la entrevista del 16 de abril de 1996, conversando sobre el ambiente de Colegio Civil, Rangel le dice: “lo que me sorprende todavía a mí, a esta distancia de los años, es ¿por qué me atraían tanto esos libros?” (2019: 394) Todo comenzaría en su hogar “con apenas un

librero” que contenía alrededor de unos doscientos libros, con temas diversos de historia, como la revolución francesa; personajes, como Napoleón; además de autores selectos, como Shakespeare, de literatura española, como *Pepita Jiménez* de Juan Varela, de literatura italiana, por ejemplo, *Los Novios* de Manzoni.

En esta manera, aquella atracción por los libros, iniciada en el hogar, Rangel la explica así: “a mí se me cumplió el acercamiento a los libros como si fueran objetos de belleza; yo veía en aquel librero, que recuerdo cerraba herméticamente con llave y tenía dos grandes cristales, uno en cada puerta; había que abrirlo de par en par para poder tomar los libros. Me pasaba horas viéndolos y les daba la vuelta y los volvía a ver. Leía muy poco entonces, casi nada”. (392)

La percepción estética que Alfonso Rangel Guerra tenía de los libros, como “objetos de belleza”, derivaba de una conjunción de elementos, que lograba destacar por su misma sensibilidad, tales como: la composición del libro, con sus características propias, su tamaño, formato, tipo de papel, su tipografía equilibrada, que en suma, nos dice: “ese conjunto era seguramente una atracción visual más que intelectual; fue quizá un acercamiento de la vista, lo cual es lo más natural para los libros, pero que no llegaba todavía a la lectura”. (395)

La lectura llegaría después, la visualidad primero. Y, en efecto, la experiencia visual a partir de la oportunidad de tener los libros a la mano, manipularlos, hojearlos, contemplarlos, permitió el proceso en Rangel Guerra de integrarlos al horizonte de todo aquello que le era familiar, no extraño o ajeno; sin embargo, no se trataba de objetos comunes, sino “objetos de belleza”, cuyo contenido había que indagarlo, descubrirlo, mediante la lectura, dándose lugar a un proceso intelectual, que iniciaría a sus diez y ocho años en la Facultad de Derecho, un espacio y un tiempo decisivo, que determinaría la trayectoria y la motivación constante en su vida. Así, nos refiere:

Debo decir que aquella Facultad de Derecho era muy pequeña, nosotros éramos un grupo de casi 50 alumnos en primer año, estoy hablando de 1946, y en quinto año de Derecho había cuando mucho 15 o 18 estudiantes. Fuimos el primer grupo numeroso y grande que entró a la Facultad de Derecho y con el que ya se anunciaban los cambios y transformaciones que se vendrían después en la Universidad y en el nivel superior de todo el país. (403)

V

Los estudios de nivel superior representarían para Alfonso Rangel una experiencia totalmente nueva, con todo aquello que tenía que ver con el pensamiento jurídico: el origen del derecho, el derecho romano, el derecho procesal, el derecho civil y demás contenidos, lo cual le permitiría con la madurez personal, comprender una serie de elementos que van conformando la vida, en específico la vida propia, la suya. Nos dice: “Todo este mundo que se me abrió en la Universidad de Nuevo León y particularmente en la Facultad de Derecho, es el que para mí explica mis años posteriores y prácticamente el sentido que tomaría mi vida, porque no he dejado nunca ni la educación, ni la Universidad, ni el ámbito que propiamente denominamos la cultura”. (404)

Así, para Rangel Guerra, aquel paso por la Facultad de Derecho le daría una significación a esa forma de vida que sería la suya, “orientada –nos dice- hacia el ejercicio del pensamiento, a la interpretación del tiempo que se vive y hacia la comprensión de todo lo que es el fenómeno cultural en sus múltiples manifestaciones”. (404)

VI

¿Cuál es la relación de Alfonso Rangel Guerra, la filosofía y la ciudad de Monterrey? Ciertamente, orientado toda una vida al ejercicio del pensamiento, a la interpretación del tiempo vivido y la comprensión de la cultura, Alfonso Rangel Guerra logró una visión amplia y clara, entre otras cosas, de la manifestación de la filosofía en la ciudad de Monterrey, resultado de su experiencia vital, su motivación constante. Su encuentro con la filosofía, en la capital de Nuevo León, se iniciaría en la preparatoria, con profesores como Genaro Salinas Quiroga, que le impartió derecho, y Alfonso Cavazos, con quien tomó ética, de los cuales afirmaba: “pensaban filosóficamente”.⁷

Pero, algo especial resultó un curso de filosofía que llevó con el maestro Enrique Martínez Torres, el cual usaría para la enseñanza un libro cuyo autor era Manuel García Morente, que consistía en un repaso de la historia de la filosofía, resultando dicho curso muy atractivo, por lo que Rangel se refiere en los siguientes términos: “ese libro representó para mí una visión de conjunto de la filosofía, desde la antigüedad griega hasta el tiempo presente; el libro terminaba con la fenomenología y con otras corrientes del siglo XX, Max Scheler, por ejemplo”. (404)

Considerando que, por muchos años, las carreras que ofrecía la Universidad de Nuevo León, eran escasas (derecho, medicina, ingeniería civil y química), es de suponerse que el saber en su conjunto estaba restringido en la ciudad de Monterrey, sobre todo en el ámbito de las humanidades, y específicamente, en el campo de la filosofía. Así, Alfonso Rangel Guerra se encontró

⁷ Genaro Salinas Quiroga, usaría en su curso un libro escrito por él mismo: *Las nuevas rutas del derecho*. Al respecto, Alfonso Rangel, comenta: “personalmente recuerdo muy bien la noche en que estudié la primera lección para el día siguiente de este curso, y cómo estaba ahí introduciéndome a un saber que era para mí totalmente nuevo, del que no había tenido ninguna referencia en la secundaria y que era la filosofía”. (396) De Alfonso Cavazos, que además fue su profesor de Derecho Romano en la Facultad, Alfonso Rangel lo refiere, como: “un conocedor de Max Scheler” y que “escribió tres o cuatro artículos, no más, en *Armas y Letras*”. (467)

con algo de filosofía por su paso en la preparatoria, con algunos de sus profesores, que, aunque abogados de profesión, dice: “pensaban filosóficamente”. Entre ellos, había una figura que destacaría y dejaría su huella en la historia de la filosofía en Monterrey, y en la propia vida de Rangel Guerra, por lo que, refiriéndose a ese tiempo, afirma: “entonces, quienes pensaban filosóficamente eran abogados. El primero, el mayor y más importante de todos, fue Raúl Rangel Frías. Y eso está en sus obras y sus libros, textos luminosos, ricos en comprensión del mundo filosófico”. (466)

De esta manera, para el mismo Alfonso Rangel, un estudio serio para valorar el ejercicio del pensamiento filosófico en la ciudad de Monterrey obligadamente debía considerar a esa figura central y sus ensayos de contenido filosófico escritos entre los años de 1943 a 1950.⁸

VII

En cuanto a la pregunta, renglones atrás, sobre la relación de Alfonso Rangel Guerra, la filosofía y la ciudad de Monterrey, hemos de tener presente, para una mayor comprensión de una trayectoria personal o un proceso socio-cultural, la coincidencia, o bien, el encuentro y entendimiento entre personas, según un tiempo, que es historia, y un espacio, que es territorio, donde se enlazan vidas: con ideales, sueños, proyectos, afanes y aspiraciones superiores, en permanente dinamismo de la motivación constante de la unidad vital o “totalidad singular”, convertida en fuerza colectiva.

⁸ Hugo Padilla, en su “Monterrey y la filosofía a mediados del siglo XX” (2015), menciona los escritos filosóficos de Raúl Rangel Frías, entre los que figuran, *Una filosofía adánica* (1944), *Antonio Caso* (1946), *Significación de la técnica* (1945) y *Pensamiento filosófico contemporáneo*.

Así, Alfonso Rangel Guerra tuvo el privilegio de contar, a una edad temprana, con dos magníficas figuras tutelares: Raúl Rangel Frías y Alfonso Reyes.⁹ Esto es evidente, por su propio testimonio y las muchas páginas que Rangel Guerra dedicó al análisis del pensamiento de ambos personajes. Cabe mencionarse, sin duda, que los admiró, les rindió lealtad y prodigó gratitud.

En seguida, una mención, poco conocida, como ejemplo de lo antedicho. Durante su última función pública y cultural, como director del Centro de Estudios Humanísticos en la Universidad Autónoma de Nuevo León,¹⁰ casi inmediatamente en que asumió su cargo, Alfonso Rangel Guerra colocó en la sala de juntas de dicha dependencia, las fotografías (en grande) de Raúl Rangel Frías y Alfonso Reyes, de manera que, como director, al sentarse a la cabecera de la mesa, cuando convocaba reuniones con los coordinadores de la revista *Humanitas*,¹¹ de frente a Alfonso Rangel Guerra, quedaba la imagen de Raúl Rangel Frías y a su espalda la de Alfonso Reyes, cual si el primero lo alentara hacia delante y el segundo lo resguardara. La escena en cada reunión era muy simbólica y significativa.

En el año de 1949, Alfonso Rangel Guerra cursaba el cuarto año de la carrera de derecho, al tiempo que Raúl Rangel Frías, llegaba como rector de la Universidad de Nuevo León. Como

⁹ Dice Alfonso Rangel refiriéndose a Alfonso Reyes: “Entonces conocí a Alfonso Reyes y me atrajo vivamente la personalidad de este hombre bajito, gordito, sonriente, simpático, educado, respetuoso y muy inteligente”. (462) Este encuentro y entendimiento entre ambos, fue posible porque el entonces rector de la Universidad, Raúl Rangel Frías, le pidió a Alfonso Rangel que se encargara de un libro de homenaje a Reyes, lo que lo llevó a conocer personalmente al ilustre escritor. 2

¹⁰ Del año 2006 al 2020.

¹¹ Los coordinadores de la revista *Humanitas*, según sus secciones eran: en Filosofía, Cuauhtémoc Cantú García; Letras, Alma Silvia Rodríguez, ocupando su lugar recientemente Víctor Barrera Enderle; Ciencias Sociales, Ricardo Villarreal Arrambide; Historia, Israel Cavazos Garza, ocupando su lugar César Morado Macías, ahora, director del Centro de Estudios Humanísticos, sucediendo al maestro Alfonso Rangel Guerra.

pasante saldría en 1951, titulándose como licenciado en derecho el 4 de febrero de 1953. Nos dice Rangel Guerra:

Debo añadir que, en aquellos años cercanos al tiempo de mi condición de pasante, me tocó ver los trabajos que se iniciaban para abrir la Facultad de Filosofía y Letras, que los conducía, los animaba, los orientaba y los realizaba Raúl Rangel Frías como rector. Debo añadir otra cosa, todavía no me titulaba, pero tenía ya muy identificado el interés por la lectura, por los libros y la cultura misma; ahí yo ya tenía el ‘gusanito’ por las humanidades. (404)

Considérese que, en su condición de pasante, estaba muy identificado en Alfonso Rangel su interés por la lectura y los libros. Y, seguramente seguían prevaleciendo el orden y la tranquilidad, como forma de vida, que en conjunto significaban “la posibilidad de tener la visión de las cosas”. Se puede decir, que tal posibilidad en cuanto a “la visión de las cosas”, no le vino propiamente de las humanidades en general, sino, en específico, de la filosofía, actuando en el entonces joven pasante, el *logos*, el ejercicio del pensamiento.

En esta manera, cuando Rangel Guerra cursaba su quinto año de los estudios de derecho, aquella figura “mayor y más importante”, de los abogados que “pensaban filosóficamente”, que había llegado al rectorado de la Universidad, realizó en el año de 1950, un curso sobre los presocráticos, que él mismo dictó durante una semana en el Departamento de Acción Social, su anterior centro de trabajo.¹² Este ciclo de conferencias era una preparación para la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras, prevista para el año 1951. Alfonso Rangel señala: “yo

¹² En el año de 1943, el Dr. Enrique C. Livas, fue designado rector de la Universidad de Nuevo León, quien encargó al Lic. Raúl Rangel Frías, encabezar el Departamento de Acción Social, llegando a ser secretario en dicho recinto, el poeta español Pedro Garfías.

asistí a aquel curso y me quedé maravillado de todo eso que nos explicaba Raúl Rangel Frías sobre cómo despertó el primer pensamiento filosófico occidental, y nos explicaba el pensamiento de Tales de Mileto, de Parménides”. (466)

VIII

En ese tiempo, Alfonso Rangel Guerra, contaba con apenas veintidós años, todavía no lograba la pasantía, pero ya se iniciaba en el *logos*, en el ejercicio del pensamiento, en el pensar filosófico. Resulta en lo sumo interesante, que, en el contexto de las actividades universitarias, en ocasión del primer centenario del nacimiento de Raúl Rangel Frías, en el recinto de la Capilla Alfonsina, pronunciara Alfonso Rangel Guerra, a sus 85 años, una conferencia titulada: “El pensamiento de Raúl Rangel Frías”, iniciándola con las siguientes palabras:

El acto de pensar se cumple de diferentes maneras en cada persona. Del pensamiento se derivan manifestaciones diversas del hacer humano, desde los actos mismos en que se realiza la conducta, hasta las expresiones de la palabra escrita o hablada, mediante la construcción poética, filosófica, política o literaria, cuyas formas plurales son revelaciones diversas y complejas visiones del mundo. Estos testimonios pueden ser breves o extensos, ocupar todo el tiempo vital de la existencia de un hombre, o reducirse a épocas o etapas circunscritas a una edad o períodos determinados. (Rangel Guerra, 2013-2014: 127)

En lo anterior, Alfonso Rangel Guerra hace una relación entre el “acto de pensar” y “el tiempo vital de la existencia de un hombre”, aplicada a Raúl Rangel Frías, en quien reconoció un *logos* filosófico, que desde su adolescencia y juventud asumió como “conducción y sustento de sus ideas y reflexiones”, actuando como “un agente fuerte y vigoroso que impulsó su

comprensión del mundo y su tiempo, de su hacer y su circunstancia”. Pero, además del filosófico, también reconoció en Rangel Frías un *logos* poético, el cual, dice Alfonso Rangel, “se revela como la expresión de un pensamiento que deja de lado el proceso discursivo y toma el camino de la poesía”. Así, por su pensamiento y por toda su obra escrita, acerca de Raúl Rangel Frías, señala: “puede decirse que en la historia de Nuevo León es el pensador más importante, y podría añadirse que a nivel nacional debe reconocerse entre los más importantes a lo largo de la historia nacional”. (2013-2014: 138)

Claramente, en dichas palabras de Alfonso Rangel Guerra, prevalecen al transcurrir del tiempo, la admiración y el reconocimiento, por esa gran figura tutelar, a la vera de la cual, desde su juventud se orientaría en el ejercicio del pensamiento, en el *logos* filosófico, adquiriendo los conceptos fundamentales que le darían la visión de la vida, que sería la suya, en identidad con su motivación constante. En conversación con Celso Garza Guajardo, resaltando la importancia de la interlocución, se expresa así:

...yo andaba solo y mi apoyo, mi diálogo era con Raúl Rangel Frías; junto a él aprendí muchas cosas, y con él descubrí otras muchas más. De manera que a la sombra de esta importante figura universitaria de Monterrey y de nuestra Máxima Casa de Estudios, hice mis propias lecturas, hice mis propias huellas en lo que pudiera ser mi recorrido personal de la literatura y del estudio, y en cierto modo casi diría que podría calificarme, en lo que toca a esos aspectos, como un autodidacta, si vale decirlo así. (2019: 406)

Es interesante que, en la anterior conversación, Alfonso Rangel se refiera a sí mismo, como alguien que “andaba solo” y

como “autodidacta”, que, sin embargo, contaba con Raúl Rangel Frías, para la interlocución, el diálogo.

IX

En la Máxima Casa de Estudios, cabe consignarse la importancia de la Escuela de Verano, que a través de profesores huéspedes, difundían el saber, con atención especial a la filosofía, y que alcanzó a muchos jóvenes estudiantes, entre ellos, el propio Alfonso Rangel Guerra. Destacando su importancia para la filosofía en Monterrey, Hugo Padilla, lo refiere así: “Las actividades de la Escuela de Verano seguían fortaleciendo la presencia de la filosofía en Monterrey. En la década de los años cincuenta, no sólo regresó José Gaos a esta ciudad para dictar diversas conferencias y cursillos, sino que otros filósofos ‘transterrados’, también fueron profesores huéspedes en la Escuela de Verano”. (Padilla, 2015: 79-80) Entre esos “otros filósofos” españoles, participaron en la Escuela de Verano, José María Gallegos Rocafull y Wenceslaos Roces; pero, también lo hicieron filósofos mexicanos, como Emilio Uranga y Fernando Salmerón, entre otros.

La huella de la Escuela de Verano dejó una enorme impresión en Alfonso Rangel Guerra, pues recibió mucha riqueza del saber, incorporando conceptualizaciones claves para la interpretación de su vida y de su tiempo, que le marcarían la ruta en su motivación constante, en que se despertaban inquietudes, e identificaba en sí mismo la orientación a seguir. Nos lo refiere así:

La Escuela de Verano fue también una escuela formadora de muchas personas en Monterrey, y yo me considero una de ellas, yo me alimenté culturalmente durante muchos años con estas presencias tan valiosas de intelectuales que venían de la ciudad de México, que dejaban su semilla. Estoy hablando de José Luis

Martínez, Agustín Yáñez, Edmundo O’Gorman, José Gaos, entre otros, a quienes traté mucho, y de Gaos, al que traté después en las dos ocasiones en que vino a dar cursos: una vez un curso sobre Aristóteles, en la Facultad de Filosofía, y otra, un curso sobre Hegel; y qué curioso, ahora me toca estar trabajando en el epistolario de José Gaos, que espero salga este año, como el último de los veinte volúmenes de sus *Obras Completas*.

Pero esto es una digresión, el caso es que la Escuela de Verano fue para mí muy importante porque era una increíble oportunidad de escuchar, de ver el ejercicio del pensamiento y de conformar ideas que los maestros de México traían a Monterrey y así se despertaron muchas inquietudes. (2019: 408)

X

En el año de 1951, como un gran acontecimiento, totalmente novedoso para una ciudad como Monterrey, inició sus trabajos la Facultad de Filosofía y Letras, impulsada por Raúl Rangel Frías, como rector de la Universidad, encabezando él mismo la dirección del nuevo recinto universitario. Hugo Padilla nos lo describe así: “también por iniciativa de Raúl Rangel Frías, a partir de 1951 empezó a funcionar la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León. En esta nueva dependencia universitaria se ofrecían estudios formales para cursar la licenciatura en cualquiera de las dos especialidades”. Y, luego agrega: “nombrado rector de la Universidad desde 1949, Rangel Frías fungió también como el primer director de la nueva Facultad”. (2015: 79)

En ese tiempo, Alfonso Rangel Guerra, alrededor de veintitrés años, ya como pasante de la carrera de Derecho, se iniciaría en la grata experiencia de la docencia, que continuaría durante su vida, gracias a la invitación de un amigo de su

generación en la Facultad, que dejaba su clase de historia, en el colegio en que el mismo Rangel Guerra estudiaría de niño:

...el profesor Trinidad Molina Toscano, maestro de Historia en la Secundaria del ‘Justo Sierra’, donde yo había estudiado de niño, dejaba su clase y me invitó a tomarla. El maestro Sigifredo aceptó que yo lo hiciera y ésa fue mi primera experiencia docente, en el Colegio Justo Sierra en tercero de Secundaria. Entonces ahí comencé mi camino, que ha sido muy largo, de dedicación a la enseñanza que después se amplió al nivel de la Escuela Preparatoria y finalmente al nivel superior. (2019: 406)

En tal carrera docente, los libros y la lectura ya formaban parte de su andar y quehacer, en modo tal que, para cuando llegó como maestro al nivel medio superior, en conversación con Margarito Cuellar, hablando de su biblioteca personal que había crecido mucho, le llegó a decir: “cuando tenía unos mil quinientos libros entré de maestro a la Preparatoria 1”. (2019: 450) Más tarde, alcanzaría la dirección en esa dependencia.

Pero, en ese año de 1951, próximo a iniciarse como docente, con su pasantía en Derecho, Alfonso Rangel Guerra viviría con cercanía la fundación de la Facultad de Filosofía, que constituyó una experiencia enorme en su vida, al contacto con el ambiente académico, tanto en el campo de la filosofía, como en las letras, fundamental para su vida posterior. Nos dice: “En ese año del 51, cuando estaba terminando la carrera de Derecho, se abrió la Facultad de Filosofía y la tomó como su responsabilidad el propio rector Rangel Frías, quien actuaba como director de la Facultad, y consecuentemente él la dirigía e impulsaba, además de tener a su cargo los trabajos de la rectoría”. (405)

En esa circunstancia, con la fundación de la nueva Facultad y su primer director, que a la vez fungía como rector de la Universidad, se abriría una puerta que pondría a Alfonso Rangel

Guerra en el camino de la función administrativa educativa, dado que a invitación de Raúl Rangel Frías: “Quedé entonces – dice Alfonso Rangel- como secretario de la Facultad de Filosofía, que estaba en ese tiempo por la calle de Washington, entre Escobedo y Emilio Carranza, en una casa situada en la acera sur”. (406) Posteriormente, pasaría a ser maestro, e incluso, en unos años, él mismo director, manteniéndose en dinamismo su motivación constante.

El ambiente académico y el conjunto de profesores y colaboradores, con su biblioteca incipiente, pero creciente, en la Facultad de Filosofía y Letras, contribuyó en Alfonso Rangel Guerra para que reafirmara su camino en el ejercicio del pensamiento y la adquisición de una visión amplia de la filosofía, no sólo en su acontecer en Monterrey, sino también, en la vida nacional, al contacto con aquellos profesores huéspedes que llegaban a la ciudad, procedentes de la Universidad Nacional. Acerca de esa magnífica experiencia en la naciente Facultad, Rangel Guerra dice:

Bueno, pues esa experiencia de una Facultad de Filosofía naciente, donde se enseñaba griego y latín, donde había cursos de filosofía y de metafísica, cursos de alemán y francés e inglés, más todo lo que tenía que ver con el currículum propio de la carrera de filosofía, me acercó mucho más y de manera directa al campo de las humanidades. Ahí estaban Luis Astey, Christian Brunet, estaba el Dr. Federico Uribe, también Francisco Zertuche y otras gentes, otros maestros que quizá ahora no recuerdo. Era una Facultad de Filosofía y Letras muy pequeña y con una biblioteca igualmente pequeña, pero tan interesante porque fue algo que se alimentó con la biblioteca de la propia universidad, ya que el Licenciado Rangel dispuso que los libros de filosofía existentes en la biblioteca de la Universidad pasaran a la Facultad de Filosofía. (405)

Desde luego, en el ambiente académico de la naciente Facultad de Filosofía, que ejercería su influencia en Alfonso Rangel, contarían los libros, también interlocutores, contenidos en esa “biblioteca igualmente pequeña”, que, por interesante, no podía permanecer ajena a su interés y curiosidad, según su motivación constante, lo que bien nos refiere así: “Recuerdo que ahí estaban muchos libros de la *Revista de Occidente*, muchos de ellos anotados con lápiz en los márgenes y subrayados. Después supe habían sido de la biblioteca de Simón Guajardo, el poeta. Esa biblioteca me dio la oportunidad de descubrir otras cosas, de enriquecerme con lecturas y de continuar en esa línea de curiosidad hacia todo lo que era el ámbito de las humanidades”. (404)

XI

Alrededor del año 2014, Rolando Picos Bovio realizó una magnífica entrevista,¹³ en la cual Alfonso Rangel Guerra da cuenta de su conocimiento de la filosofía, así como de su visión en el acontecer de esta disciplina en Monterrey y en la vida nacional. De manera conversacional, en respuesta a las preguntas de Picos Bovio, relata Rangel Guerra cómo descubrió la filosofía en sus años de estudiante en la preparatoria; sus maestros, los libros, como el de Manuel García Morente, de cómo en el campo de la filosofía, propiamente era un autodidacta; sus lecturas de Platón, su creciente interés en la fenomenología de Husserl y el pensar sobre el pensar, en Heidegger.

Llegado el tema en la entrevista, sobre Ortega y Gasset, del que Alfonso Rangel era un conocedor, y de la filosofía en Iberoamérica, a pregunta expresa de Rolando Picos, es de interés destacar aquí su respuesta, por lo que dice:

¹³ Publicada en *Inventario de la filosofía en Nuevo León* (2014). Se incluyó también en el segundo volumen de las *Obras* de Alfonso Rangel Guerra (2019).

En el mundo hispánico el retraso en el pensamiento filosófico era patente, no sólo en América, también en España. Mientras que el pensamiento filosófico en alemán, francés o inglés se ejercitaba ampliamente en el proceso del tiempo, en el mundo hispánico nos habíamos quedado retrasados.

Y, adelante agrega, para dar un ejemplo de lo dicho, lo siguiente: “sólo como ejemplo déjeme decirle que la *Crítica de la razón pura* de Kant, la tradujo un cubano, José del Perojo en el año de 1883”, para explicar luego, que dicha traducción del texto alemán, apareció en español un siglo después de haberse escrito la *Crítica* (1781), pero además, afirma:

medio siglo después –de la traducción- aparece la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada en Buenos Aires, que tanto beneficio dio al estudio y el pensamiento de la filosofía Hispanoamericana, pues, en el año 1938, si recuerdo bien, todavía la traducción de José del Perojo estaba ofreciéndose en esta Biblioteca Filosófica de Losada. Y con esto quiero decir que estábamos en un atraso, notablemente agudo, sobre el pensamiento filosófico occidental. (2019: 464)

Continuando en la entrevista con el tema sobre Ortega y Gasset, hace notar Alfonso Rangel frente a Rolando Picos, la importancia de la *Revista de Occidente*, fundada por el filósofo español, la cual ejerció una enorme influencia en el pensamiento filosófico, no sólo de México, sino en Hispanoamérica, afirmando:

aquella *Revista de Occidente* que fundó José Ortega y Gasset, vino a ser la fuente de conocimiento de todos los estudiantes de los años veinte, treinta y cuarenta de Hispanoamérica y obviamente de España. ¿Por qué tiene

importancia esto? Porque propiamente todo el pensamiento filosófico mexicano –y agregaría hispanoamericano- se alimentó de estas traducciones que impulsó Ortega y Gasset, y una de las más importantes, y la más extensa de todas yo creo, no creo equivocarme al decirlo, fue la de José Gaos. (465)

Y, agregaría, destacando la importancia de la citada *Revista de Occidente*, para la ciudad de Monterrey, lo siguiente:

Y entonces toda esta derivación que se produce de estas lecturas de la *Revista de Occidente* explica el renacimiento, o el nacimiento, se puede decir, de la filosofía moderna en Hispanoamérica y México. Y yo añadiría: y en Monterrey, porque entonces aquella generación de Raúl Rangel Frías –aquí estoy hablando de Genaro Salinas Quiroga, de Alfonso Cavazos, de García Maynez en México y muchos más- todos, sin excepción, se alimentaron de las traducciones de la *Revista de Occidente*, y entonces aquí en Monterrey había “islas”, “islotos”, digamos; eran individuos que por su propio impulso y voluntad eran estudiosos de la filosofía. Y así, podríamos decir, si se hiciera una historia de la filosofía en Nuevo León, que los primeros pensadores de filosofía fueron esa generación de Rangel Frías. (466)

Evidentemente, Alfonso Rangel Guerra, no perteneció a esa generación de los “primeros pensadores de filosofía” en Monterrey; pero a través de su docencia, se nutrió de su saber y conocimientos, en sus días de adolescencia y juventud, para luego, pasar a ser él mismo, uno de los “abogados que pensaban filosóficamente” y, además, figurar como uno de los promotores más importantes, después de Rangel Frías, de la filosofía en la ciudad que lo vio nacer; sustentando en sí mismo, por tenacidad y disciplina de estudio, lo que le atribuyó a su primera figura

tutelar: un *logos* filosófico, que le permitió una comprensión cabal de las humanidades, y en específico, de la filosofía.

El fomento y promoción de la filosofía en la ciudad de Monterrey, por parte de Alfonso Rangel Guerra, iniciaría con su cargo de director de la Facultad de Filosofía y Letras, a finales de la gubernatura de Rangel Frías en Nuevo León. En la entrevista de Picos Bovio, nos lo refiere así:

a mí me tocó ser el primer director que no era rector. Entonces para mí está muy ligada mi vida a la Facultad de Filosofía, porque yo batallé mucho para impulsarla, para mantenerla viva, y he visto a lo largo de los años ha decaído y se ha levantado de nuevo, y que ahora tiene tiempos mejores.

Y agregaría: “Es una experiencia permanentemente enriquecedora el poder tener localmente una Facultad propia, de nosotros, con su riqueza o con su pobreza, pero de nosotros, que tiene que ver con las expectativas futuras de crecimiento del pensar filosófico en Monterrey”. (470)

Podemos decir, que la continuidad de esa unidad vital en Alfonso Rangel Guerra, con sus atributos peculiares y, desde luego, con mente propia y pensamientos suyos, logró proyectarse, salir de sí, trascenderse, imprimiendo “el significado y contenido de su propia vida”, en todo cuanto hizo, fiel a la identidad que lo definió como persona según su motivación constante, que, una vez agotado el aliento, finalmente se vio interrumpida un 6 de mayo de 2020.

Orientado a las humanidades y siendo él mismo en actitud un humanista, dedicado al estudio de la literatura, e influido por la “razón vital” orteguiana, hay en los escritos de Alfonso

Rangel¹⁴, una filosofía de la vida, que se puede entrever en lo que nos dice:

...hay todo eso que permite que se pueda pensar en un ensayo de la vida, porque ir un poco más allá de estas limitaciones o superar esas limitaciones que nos da el tiempo en que vivimos, podría llegar a ser quizás, una de las metas superiores que nos tocara realizar vitalmente en la propia vida, para poder trascender esta circunstancia inmediata que nos limita de tantas maneras. (2019)

Y así, aquellas palabras alguna vez dichas por Kierkegaard: “no me hace grande lo que me sucede, sino lo que hago”, bien se pueden aplicar a nuestro regiomontano ejemplar, promotor y difusor de la filosofía en Monterrey, unidad vital, sin fragmentos, de alta estatura, no obstante, interrumpida.

¹⁴ Entre algunas funciones de importancia, que desempeñaría Alfonso Rangel Guerra, figuran las siguientes: director de la Preparatoria 1, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (1955); director de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL, (1960); Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León (1963); presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (1963); secretario de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES 1965-1977); director general del Programa Nacional de Superación en la Secretaría de Educación Pública (SEP 1982); ministro del Servicio Exterior Mexicano en la Embajada de México en España (1985); secretario general del Colegio de México (1988); secretario de Educación y Cultura de Nuevo León (1996); director de la revista Armas y Letras UANL; director del Museo de Historia Mexicana de Nuevo León (1994). En cuanto a su desempeño docente y académico, laboró en la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Escuela Normal de la cd. De México.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Abellán, José Luis: *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Coreth, Emerich: *Filosofía del siglo XX*. Madrid: Herder, 2002.

Laing, Ronald David: *El yo y los otros*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Larroyo, Francisco: *La filosofía iberoamericana*. México: Editorial Porrúa, 1978.

Nicol, Eduardo: *La idea del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

_____: *Psicología de las situaciones vitales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Ortega y Gasset, José: *Meditación de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Padilla, Hugo: “Monterrey y la filosofía a mediados del siglo XX”, en *Anuario Humanitas* (UANL), núm. 42, 2015, pp. 67-86.

Picos Bovio, Rolando y de la Torre, Miguel (coordinadores): *Inventario de la filosofía en Nuevo León*, Monterrey: UANL, 2014.

Quintanilla, Susana: “Nosotros” *La juventud del Ateneo de México*, México: Tusquets, 2008.

Rangel Frías, Raúl: *Escritos juveniles. 1929-1934*, Monterrey: UANL; 1993.

Rangel Guerra, Alfonso: “El pensamiento de Raúl Rangel Frías”, en *Anuario Humanitas* (UANL), núms. 40-41, 2013-2014, pp. 127-145.

_____: *La enseñanza de la filosofía en la escuela preparatoria*, Monterrey: UANL; 2011.

_____: *La opacidad y la transparencia*, Monterrey: UANL, 2012

_____: *Obras*, volumen I. Monterrey: UANL; 2018.

_____: *Obras*, volumen II. Monterrey: UANL; 2019.

_____: *Vida y Libros*. Monterrey: UANL, 2011.

Rovira Carmen, (coordinadora): *Pensamiento Filosófico Mexicano. Del siglo xiv y Primeros años del XX*, Tomos I, II y III. México: UNAM; 2010.

Salmerón, Fernando (coordinador): *José Ortega y Gasset*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Saladino Alberto y Santana Adalberto (coordinadores): *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Xirau, Ramón: *Epígrafes y comentarios*. México: El Colegio Nacional, 1985.